Naciones Unidas S/PV.8641



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8641ª sesión

Martes 15 de octubre de 2019, a las 10.05 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Matjila	(Sudáfrica)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sra. Van Vlierberge
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sra. Craft
	Federación de Rusia	Sr. Repkin
	Francia	Sra. Gasri
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sr. Lewicki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Clay
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger

Orden del día

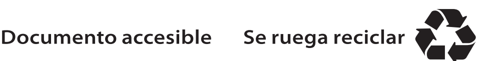
La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (S/2019/805)

19-31651 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Expresión de reconocimiento al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la bienvenida a la sesión al Ministro Meza-Cuadra. Es un gran placer verlo aquí y felicitarlo, en nombre de mis colegas, por su nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. Al menos hay esperanza para los Representantes Permanentes: si hacen su trabajo muy bien, se los reconoce y les espera un brillante porvenir. Su nombramiento es una inspiración para la mayoría de los Representantes Permanentes. Es cierto que lo echaremos de menos, pero él ya debe de saber que le asignarán más responsabilidades en su capital, Lima.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (S/2019/805)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Haití a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión a la Presidenta del Consejo Económico y Social, Excma. Sra. Mona Juul, y al Encargado de Negocios Interino de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Silvio Gonzato.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/805, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas a la Justicia en Haití.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lacroix.

Sr. Lacroix (*habla en francés*): Hace 15 años, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) se desplegó en Haití para ayudar a mantener la estabilidad del país. Hoy, en el último día del mandato de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) y de consuno con los propios haitianos, estamos cerrando la página del mantenimiento de la paz en Haití, pero no la del apoyo de las Naciones Unidas a este país. El capítulo que hoy llega a su fin ha estado caracterizado por los éxitos que hemos compartido con el pueblo de Haití, por la tragedia del terremoto y por la experiencia adquirida sobre lo que debíamos haber hecho mejor. En este día debemos reflexionar juntos sobre todas esas cuestiones que conforman la base a partir de la que podemos entrar en la siguiente fase de la asociación de Haití con las Naciones Unidas. Desde esa óptica, me complace que el Encargado de Negocios de Haití en las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Patrick Saint-Hilaire, y la Presidenta del Consejo Económico y Social, Excma. Sra. Mona Juul, participen en la sesión de hoy.

(*continúa en inglés*)

La situación actual en Haití ciertamente nos da mucho sobre lo que reflexionar. El país se enfrenta a una importante crisis política, que se entrelaza con desafíos socioeconómicos. A su vez, todo ello afecta el entorno de seguridad, lo que acentúa aún más la inestabilidad política, con lo que se conforma un ciclo que el país ha vivido demasiadas veces. Deseo destacar los siguientes elementos clave, así como los acontecimientos recientes que han tenido lugar en la crisis.

En primer lugar, me referiré al funcionamiento institucional. El cuarto gabinete propuesto por el Presidente, sigue sin recibir la confirmación del Parlamento después de dos violentas interrupciones de las sesiones del Senado, órgano que debió haberlo confirmado el mes pasado. Las escenas de violencia política en el Senado son deplorables, y la falta de un período de sesiones de seguimiento no permite que una votación democrática establezca la posición del Senado. Sin un gabinete confirmado, las tareas clave del ejecutivo, como la presentación del presupuesto para el año en curso, siguen estancadas. Habida cuenta de que las elecciones legislativas no se pueden celebrar en la actual situación de estancamiento político, el escenario ha quedado listo para que se produzca un vacío institucional a principios del próximo año, una vez haya culminado el mandato de los miembros de la Cámara Baja y de al menos un tercio del Senado.

La segunda cuestión clave es la del diálogo nacional. La oposición considera que el llamamiento que formuló el Presidente el 25 de septiembre a favor de un diálogo nacional y de la formación de un gobierno de

unidad es “muy poco y muy tarde”. Los grupos de la oposición proponen que el Presidente acepte la idea de su renuncia como condición previa para el diálogo, lo que deja poco margen para negociar la formación de un gobierno de unidad. La desconfianza dificulta el compromiso, pero la formación de un gobierno puede facilitar una vía hacia el logro de las soluciones políticas duraderas que tan desesperadamente se necesitan. Queda por ver si la designación oficial por el Presidente del ex Primer Ministro, Sr. Evans Paul, y de otras seis personalidades, el 9 de octubre, a fin de buscar un acercamiento con la oposición, creará más espacio para la solución de los problemas y la conciliación.

El tercer aspecto es el de la seguridad. En el último mes la situación de la seguridad se ha deteriorado, a medida que amplios sectores de la población, insatisfechos con los dirigentes y las condiciones socioeconómicas del país, han sido movilizados por los líderes de la oposición para realizar nuevas manifestaciones en las que exigen cambios, incluso en la Presidencia. En esa masa de población algunos están determinados a utilizar la violencia para alcanzar objetivos políticos, atacando, entre otras cosas, las instituciones nacionales y destruyendo propiedad pública y privada. Estimaciones preliminares de la MINUJUSTH indican que, durante las protestas, entre el 15 de septiembre y el 9 de octubre, al menos 30 personas murieron, 15 de ellas a manos de agentes de la policía. Otras 71 personas han resultado heridas. El aumento de las expresiones de odio y el uso de los medios de comunicación para incitar a la violencia también son tendencias preocupantes. A pesar de una manifestación que tuvo lugar frente a la Base Logística de la MINUJUSTH el 4 de octubre, no ha habido amenazas directas contra el personal y las instalaciones de las Naciones Unidas.

La Policía Nacional de Haití ya ha enfrentado su primera prueba en la gestión de la seguridad sin apoyo operacional internacional, tras el fin de las operaciones de la última unidad de policía constituida el 9 de septiembre. Ha funcionado bien, pero sigue siendo necesario el apoyo consultivo constante de las Naciones Unidas, así como el apoyo material de los asociados bilaterales, para reforzar su capacidad operacional, de supervisión interna y de derechos humanos.

El cuarto aspecto es la cuestión humanitaria. Una población haitiana en dificultades enfrenta problemas adicionales, ya que los controles de carretera y la inseguridad general están paralizando las actividades normales y obstruyendo las operaciones humanitarias. La situación actual ha afectado el acceso de las personas más vulnerables a los alimentos. Los hospitales, los orfanatos, las unidades de protección civil y otros servicios de emergencia se han visto gravemente afectados, y funcionan con una capacidad limitada debido a la escasez de combustible, a la falta de agua potable y medicamentos, así como a la carencia de otros servicios esenciales.

(*continúa en francés*)

La capacidad y la responsabilidad para salir de esta crisis, que amenaza con socavar los progresos realizados en los últimos años, reside en los haitianos de todas las tendencias políticas. Solo su compromiso con el diálogo político de buena fe, su rechazo de la violencia y su voluntad de buscar compromisos pueden allanar el camino para encontrar soluciones que aborden, mediante reformas, las raíces políticas e institucionales más profundas de la inestabilidad recurrente en Haití.

Encomio los esfuerzos que hasta el último día de la misión han venido realizando la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, y los colegas de la MINUJUSTH, para, de manera concertada con los asociados internacionales, mantenerse dialogando con una amplia gama de interlocutores, con miras a atraerlos a la mesa de negociaciones y promover soluciones haitianas para los problemas actuales. Esos esfuerzos deberán continuar en el contexto de la nueva configuración de las Naciones Unidas en Haití, y más allá de la resolución de la crisis actual. Esto será esencial para ayudar a establecer las condiciones para un diálogo a largo plazo, del que pueda surgir una visión nacional de las reformas.

Al mirar al futuro, deseamos también rendir homenaje al sacrificio realizado por los 188 efectivos de mantenimiento de la paz —militares, policiales y civiles— que a lo largo de los últimos 15 años ofrendaron su vida en Haití. También deseo rendir homenaje a la memoria de todas las víctimas del trágico terremoto de 2010, que dejó su huella en la mente de todos.

(*continúa en inglés*)

El contexto actual no es el ideal para poner fin a quince años de labores para el mantenimiento de la paz en el país. Sin embargo, no debemos perder de vista hasta qué punto el mantenimiento de la paz ha contribuido al progreso en numerosos ámbitos a lo largo de esos años, lo que se ve reflejado en el documento distribuido a los miembros del Consejo. Ese es, en particular, el caso del estado de derecho. La labor realizada para apoyar la creación de la Policía Nacional de Haití ha generado cambios significativos sobre el terreno. Entre

2004 y 2019, la tasa anual de homicidios intencionales se ha reducido casi a la mitad, debido en gran medida a un aumento en el número y la eficacia del personal de la Policía Nacional de Haití. El número de sus efectivos cuando se desplegó la MINUSTAH en 2004 era de 2.500, y en la actualidad asciende a 15.404 agentes —de los que el 10,5 % son mujeres— con lo que se duplicó la proporción de policía en relación con la población. En la actualidad, las 145 comunas de Haití cuentan con una presencia a tiempo completo de la Policía Nacional de Haití, con un total de 349 instalaciones en funcionamiento incluidas 171 comisarías construidas o renovadas gracias al apoyo de las Naciones Unidas.

También ha habido mejoras en el ámbito de la justicia. Desde 2004 se han promulgado leyes fundamentales, entre las que se incluyen las relacionadas con el estatuto de la escuela de magistrados, el Consejo Superior del Poder Judicial y el estatuto de la judicatura, que allanan el camino para la contratación de un cuerpo de magistrados, incluidas mujeres, con el apoyo de las Naciones Unidas. Por supuesto, el hacinamiento en las cárceles sigue siendo un problema agobiante, con una tasa de detención preventiva del 65 %, si bien esta es inferior a las del 80 % que existía en 2004. No obstante, resulta alentador que, por ejemplo, en la jurisdicción de Puerto Príncipe, la tasa de detención preventiva prolongada haya disminuido en un 14% desde octubre de 2017.

En los últimos 15 años, los buenos oficios del Secretario General han estado constantemente dirigidos a ayudar a distender los períodos de incertidumbre y tensión políticas. Los programas de reducción de la violencia en la comunidad también han demostrado ser un elemento valioso de la labor de la MINUSTAH y la MINUJUSTH. Por ejemplo, la facilitación del acceso a empleos de corto plazo a expandilleros y jóvenes privados de sus derechos ha propiciado la construcción de más de 100 km de canales y la rehabilitación y reforestación de 200 km de barrancos.

La asistencia prestada por la MINUSTAH y la MINUJUSTH en el ámbito de los derechos humanos ha fortalecido la capacidad de la institución nacional de derechos humanos y las organizaciones de la sociedad civil para promover y proteger los derechos humanos, así como para fomentar la rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos y la entrega de reparaciones a las víctimas. No obstante, estos logros no ocultan el hecho de que Haití sigue necesitando el apoyo de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas. Si bien las operaciones de mantenimiento de la paz en Haití han creado un entorno propicio para los procesos políticos y democráticos, se precisan más soluciones políticas para los desafíos políticos sistémicos.

La crisis actual, en todas sus dimensiones, es también un potente recordatorio de las interrelaciones entre la paz, la seguridad y el desarrollo. La estabilidad duradera debe anclarse en el desarrollo sostenible. Llevar ese principio a la práctica ha resultado ser difícil en Haití.

(*continúa en francés*)

En este contexto difícil, el cierre de la MINUJUSTH no significa que las Naciones Unidas se retiran de Haití. Por el contrario, ello llevará a que las Naciones Unidas sigan apoyando a Haití, pero de otra forma. A partir de los logros y las lecciones aprendidas de la MINUSTAH y la MINUJUSTH, facilitadas por las reformas del Secretario General en las Naciones Unidas, la transición de las operaciones de mantenimiento de la paz es una oportunidad para reorientar las prioridades del sistema de las Naciones Unidas y sus resultados, a fin de prestar al pueblo haitiano el tipo de apoyo adecuado en el momento apropiado.

De hecho, mediante esta transición, la presencia de las Naciones Unidas tendrá que adaptar sus capacidades a las necesidades sobre el terreno, con el papel político y los buenos oficios de por la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). La Oficina centra su labor en promover soluciones políticas, mientras que el equipo de país se hace cargo de toda la gama de actividades de apoyo programático y técnico. El principio del vínculo estrecho entre la paz, la seguridad y el desarrollo ha guiado toda nuestra planificación para esta transición, y ha permitido definir las prioridades específicas de las Naciones Unidas para el próximo período, previendo un apoyo integrado a su ejecución. Del mismo modo, los nuevos indicadores, solicitados por el Consejo y presentados en el informe del Secretario General (S/2019/805), reflejan, a la vez, una orientación política más firme e incluyen objetivos socioeconómicos esenciales para la estabilidad de Haití, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

(*continúa en inglés*)

Hoy, también recordamos las partes difíciles de la vida y el legado de la MINUSTAH, y a aquellos a quienes ha perjudicado. El fin de las operaciones de mantenimiento de la paz no pone fin a la labor de las Naciones Unidas para eliminar el cólera. Tampoco significa el fin de nuestros esfuerzos para atender a los casos de explotación y abuso sexuales y los casos de paternidad conexos.

Los esfuerzos sostenidos en apoyo del Gobierno de Haití para eliminar la transmisión del cólera y aliviar el

sufrimiento del pueblo haitiano sigue siendo un objetivo clave de las Naciones Unidas, bajo el liderazgo de la Enviada Especial para Haití, Sra. Josette Sheeran. Estos esfuerzos han redundado en enormes progresos. En los próximos días, la Sra. Sheeran hará un anuncio público sobre los resultados logrados y los requisitos para dar seguimiento a estas actividades.

Las Naciones Unidas también continuarán atendiendo a los casos pendientes de explotación y abusos sexuales y de paternidad desde el período de operaciones de mantenimiento de la paz, y ofrecerán apoyo a las víctimas y sus familias. Trabajaremos con las autoridades e instituciones nacionales de Haití y otros Estados Miembros interesados para garantizar que los derechos y la dignidad de las víctimas sigan siendo el centro de todos nuestros esfuerzos.

(*continúa en francés*)

Los progresos registrados en Haití en los últimos 15 años no son pocos; pero los logros de la estabilidad siguen siendo frágiles y deben arraigarse más en la democracia y el desarrollo. Mañana la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití comenzará sus operaciones, y este acontecimiento marcará una renovación del compromiso de las Naciones Unidas con la estabilidad y la prosperidad de Haití. En esta ocasión, deseo alentar al pueblo de Haití a seguir trabajando en estrecha colaboración con las Naciones Unidas para preservar y reforzar los progresos realizados y cumplir sus aspiraciones para el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lacroix por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Lacroix por su exposición informativa. Deseo dar la bienvenida de vuelta a nuestro amigo, el Ministro de Relaciones Exteriores Meza-Cuadra.

Hoy es un día histórico para Haití y para las Naciones Unidas. En muchas circunstancias tan complejas, prevalece el *statu quo*, pero hoy es distinto. El día de hoy marca la transición, tras 15 años de compromiso y sacrificio, de una misión de paz, que pasa a ser una misión política especial. Damos las gracias a los valerosos hombres y mujeres que prestaron servicios tanto en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) como en la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas a la Justicia en Haití (MINUJUSTH). La contribución de ambas ha sido fundamental para ayudar a allanar el camino de Haití hacia la seguridad y la estabilidad. También reconocemos y aplaudimos el liderazgo de la Sra. Helen La Lime.

La transición de la MINUJUSTH a una misión política especial demuestra que las Naciones Unidas pueden y deben adaptar su presencia en las operaciones de mantenimiento de la paz, a fin de reflejar la evolución de las circunstancias y respaldar sus propias evaluaciones. Habida cuenta de la situación del panorama político actual de Haití, es más importante que nunca una transición con éxito entre la Misión y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). Los Estados Unidos están dispuestos a respaldar a Haití y a la Sra. La Lime, y estoy segura de que este sentimiento lo comparten todos los miembros del Consejo.

Encomiamos los logros alcanzados durante la labor de la Misión en Haití, que incluyó una amplia protección a los ciudadanos haitianos por parte de la institución de derechos humanos del país y mayores capacidades de las organizaciones de la sociedad civil para promover la dignidad humana. Nos complace sobre todo el desarrollo de la Policía Nacional de Haití, que ya puede asumir la carga que supone la seguridad interna del país. Ha ejercido una profesionalidad encomiable y alentadora ante un entorno de seguridad inestable. Como parte de ese desarrollo, alentamos que haya rendición de cuentas mediante las investigaciones enjuiciamientos oportunos en cualquier caso en que se haga uso de fuerza excesiva.

También reconocemos las limitaciones de recursos que afronta la Policía Nacional de Haití. Instamos al Gobierno de Haití a que ofrezca a esta institución fundamental el apoyo que necesita para realizar su labor. Además del cumplimiento de la ley, como se señala en el informe del Secretario General (S/2019/805), Haití necesitará asistencia permanente en los ámbitos decisivos siguientes: la organización de elecciones libres e imparciales, la continua profesionalidad de la Policía Nacional de Haití, la protección de los derechos humanos, el fortalecimiento del sector de la justicia y la reducción de la violencia, con especial hincapié en la violencia relacionada con las pandillas. Esperamos que el Gobierno y la BINUH sigan trabajando con estos fines.

En términos más generales, alentamos al Gobierno de Haití a que prosiga un diálogo pacífico que lleve a la instauración de un Gobierno parlamentario, que refuerce el estado de derecho y las instituciones de lucha contra la corrupción. Asimismo, instamos a los interlocutores políticos, económicos y de la sociedad civil de Haití a

que trabajen de manera pacífica para atender a las cuestiones económicas y sociales más apremiantes del país. No obstante, debe quedar claro que el Gobierno de Haití es el principal responsable del éxito de esta nueva misión. Ello representa no solo un nuevo desafío, sino una oportunidad para llevar la paz y la prosperidad que el pueblo haitiano tanto anhela. Alentamos al Gobierno a que aproveche esta oportunidad a plenitud y colabore ampliamente con la BINUH con este fin.

Por último, es fundamental que la comunidad internacional, en su conjunto, y los Estados Unidos, de manera bilateral, apoyen a Haití mediante inversiones y una colaboración activa. Al asociarnos con otros países del mundo entero, los Estados Unidos invierten cuantiosos recursos económicos, políticos y sociales para proporcionar a Haití un futuro mejor. Seguimos siendo su principal donante bilateral, ya que, desde 2010, hemos destinado 5,200 millones de dólares para el socorro humanitario, la reconstrucción y la asistencia para el desarrollo. Instamos a todos los miembros a que aumenten su apoyo a través de la inversión extranjera directa y otros medios.

Juntos, hemos llevado a cabo la importante labor de lograr la transición de esta misión a algo nuevo. No debemos dejar en nuestros esfuerzos, de esta labor, ahora que nosotros y el Gobierno de Haití procuramos convertir esta nueva misión política en progresos humanos tangibles para todos los haitianos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): En primer lugar, Sr. Presidente, quisiera expresar la satisfacción de nuestra delegación por verlo presidir los trabajos del Consejo de Seguridad por el mes de octubre.

Igualmente, saludamos a la Presidenta del Consejo Económico y Social, Excma. Sra. Mona Juul.

Agradecemos la convocatoria a esta sesión, Sr. Presidente, y al Sr. Jean-Pierre La Croix por su informativa presentación. Felicitamos el papel del Departamento de Operaciones de Paz por su apoyo a la estabilidad en Haití por más de 15 años.

El Perú tiene un compromiso histórico con un Haití seguro y próspero. Durante los 13 años de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), desplegamos 24 contingentes militares con cerca de 6.000 tropas para apoyar a ese país hermano. Hoy, saludamos los avances logrados que le permiten superar dicha etapa y avanzar hacia la consolidación de la paz. Debemos reconocer que no se trata de un camino exento de obstáculos. En efecto, observamos con preocupación el desarrollo de una crisis multidimensional en el país, de complejas tensiones políticas, fragilidad institucional y estancamiento económico, que exacerban el descontento social agravando la compleja situación de seguridad. En ese sentido, consideramos fundamental promover de manera constructiva un diálogo nacional inclusivo entre todos los actores políticos, que permita abordar las causas estructurales de la crisis. El interés general y la legitimidad de la lucha contra la corrupción y contra la impunidad deben guiar estos esfuerzos.

Al mismo tiempo, debemos seguir avanzando en el fortalecimiento del acceso a la justicia y el respeto de los derechos humanos. Al respecto, saludamos la adopción del Plan Estratégico para el sector y la adopción de la Ley de Apoyo Legal que han contribuido a reducir las detenciones preliminares prolongadas.

Instamos a la aprobación de piezas normativas cruciales para el fortalecimiento del estado de derecho, como el código penal y el código procesal penal, la ley del presupuesto y la ley electoral. Sobre esto último, saludamos el apoyo que brinda el sistema de las Naciones Unidas con miras a la pronta reanudación del calendario electoral.

Confiamos en que el fortalecimiento institucional contribuya a resolver la volátil situación de seguridad, marcada por el pandillaje y la violencia política. Al respecto, debemos reconocer y felicitar el papel de la Policía Nacional de Haití y el progreso en sus capacidades operativas bajo la implementación del Plan Estratégico de Desarrollo para Haití.

Para conservar estos avances y fortalecer la confianza de la población, es necesario que dicha institución siga contando con los recursos necesarios para cumplir su mandato, así como reforzar los mecanismos de supervisión de respeto de los derechos humanos y la debida capacitación, incluida en materia de violencia sexual. También contribuyen los programas de reducción de la violencia comunal y de gestión de armas de la Misión, y la coordinación con la Comisión Nacional Haitiana para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración. Consideramos central trabajar con las comunidades locales, en particular con los jóvenes, para combatir las causas raigales de la violencia de pandillas.

La situación humanitaria constituye otro aspecto que nos sigue preocupando, en particular, la vulnerabilidad de Haití frente a los desastres naturales y el riesgo de una severa inseguridad alimentaria. Frente a ello, el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad

internacional resulta esencial, como lo demuestran los resultados positivos del nuevo enfoque contra el cólera.

En ese sentido, el Perú respalda el papel que, a partir de mañana, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití está destinada a cumplir en apoyo a los esfuerzos del Gobierno haitiano, de manera integrada con el equipo en el país y subrayamos la necesidad de una estrecha colaboración con otras entidades del sistema, en particular el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social.

Saludamos el inclusivo proceso de transición que se viene implementando, incluido el taller estratégico en Puerto Príncipe, que contribuyó a elaborar los nuevos objetivos de la Oficina Integrada que contempla en los ámbitos humanitarios, de paz y seguridad y de desarrollo, se apoyan y refuerzan mutuamente y brindan un panorama comprehensivo de la situación.

AI respecto, queremos felicitar la designación de la Sra. La Lime como Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, al mismo tiempo de agradecer y reconocer su labor, así como la de sus predecesores que estuvieron al frente de la MINUJUSTH y la MINUSTAH por su dedicación y valiosa contribución a la paz y al fortalecimiento institucional de Haití.

En ese sentido, resaltamos la importancia de seguir trabajando con el Gobierno haitiano para fortalecer su entendimiento y apropiación de dichos objetivos, al tiempo de afinar el papel de las Naciones Unidas en Haití y evaluar la mejor manera de seguir apoyando los esfuerzos nacionales para alcanzar una paz sostenible.

(*continúa en francés*)

En esa empresa, el Perú reitera su compromiso con la estabilidad y el desarrollo de Haití y continuará trabajando de consuno y ayudando a los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para lograr una paz duradera en ese país hermano.

(*continúa en español*)

Finalmente, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi más sincero y profundo agradecimiento a todos mis colegas embajadores y a todos sus equipos, quienes durante mi participación como Representante Permanente del Perú en este Consejo conté con ese valioso apoyo para nuestra labor. Igualmente, quisiera hacer extensivo este sincero y profundo agradecimiento a la Secretaría y a todos sus miembros por su muy valioso apoyo sin el cual nuestra tarea no hubiera sido posible en este Consejo. Nuevamente, Sr. Presidente, estoy muy agradecido por todo el apoyo. Espero verlos pronto a todos en el Perú.

El Presidente (*habla en inglés*): Felicito al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú por su nombramiento y le deseo éxito en sus nuevas funciones.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Queremos agradecer al Sr. Jean-Pierre Lacroix por la presentación detallada sobre los avances y los más recientes acontecimientos en Haití. Agradecemos la presencia de la Presidenta del Consejo Económico y Social, Sra. Mona Juul y damos la bienvenida al Canciller Meza-Cuadra.

Quiero comenzar estas palabras expresando nuestra esperanza de que este encuentro nos permita aunar esfuerzos y estimular compromisos sólidos, con el objetivo común de apoyar a las autoridades legítimas de la República de Haití en sus objetivos de estabilidad democrática y desarrollo. En especial, confiamos en que avanzaremos en medidas para hacer frente a las necesidades humanitarias de la población y apoyar la institucionalidad en el país.

Es la primera vez desde 2004 que Haití no contará con la presencia de una misión de mantenimiento de la paz. Congratulamos a la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití por su labor durante los años de despliegue y valoramos sus esfuerzos para asegurar una transición exitosa.

Para garantizar sus objetivos y contribuir a la estabilidad en la República de Haití, La misión política que ha de instalarse debe contar con todo nuestro apoyo, respaldo y recursos. Haití se encuentra hoy en un momento crucial y el Estado haitiano requiere de nuestro concurso colectivo para seguir hacia delante. Diferentes retos, que van desde el deterioro de la situación económica y la inseguridad alimentaria hasta los efectos adversos del cambio climático y los altos niveles de violencia, siguen siendo motivos de preocupación. Todo ello puede descarrilar los esfuerzos que se despliegan para lograr la consolidación de la paz y la estabilización.

Es fundamental tener en cuenta las condiciones de seguridad y la capacidad de Haití de garantizar la estabilidad en su territorio. De ahí la relevancia de los esfuerzos que se hacen para reforzar la capacidad de respuesta de la Policía Nacional de Haití, mediante el aumento de sus miembros, la capacitación en materia de derechos humanos y control de masas y un equipamiento adecuado, que les permita mantener el orden público y responder a la violencia de las bandas y pandillas.

En este sentido, vemos con optimismo iniciativas, como el programa de reducción de la violencia comunitaria, que se han implementado con éxito. Ello es un ejemplo del potencial que puede tener este tipo de iniciativas en aspectos tan importantes como la consolidación del estado de derecho y la protección de los derechos humanos a nivel comunitario. Sin embargo, para que estos esfuerzos se consoliden, es necesario enfrentar otros temas de fondo, como la situación económica, que se complica día a día.

En este sentido, alentamos a todos los agentes principales de la vida pública haitiana a que participen sin demora en un diálogo inclusivo y de buena fe, que permita fortalecer las instituciones, superar los intereses particulares y servir cabalmente al pueblo haitiano. De la misma forma, invitamos a la comunidad internacional a sumarse a estos esfuerzos y apoyar las iniciativas nacionales en pro de la estabilidad y el desarrollo.

La situación humanitaria sigue siendo precaria y se ve afectada por el clima de precariedad que se vive en el país, exacerbada por fenómenos atmosféricos como la sequía, que ha debilitado la capacidad de las personas más vulnerables para satisfacer necesidades básicas como alimentos, agua y servicios de atención a la salud.

Dados los retos existentes, se hace necesaria una reflexión profunda sobre las estrategias adecuadas para ayudar al pueblo haitiano, así como la estrecha colaboración entre el Gobierno y sus asociados, para lograr el éxito de la transición hacia una nueva etapa de la presencia de las Naciones Unidas en el país.

Deseamos concluir esta intervención apelando a la comunidad internacional, a la solidaridad con el pueblo haitiano, así como al respaldo de los esfuerzos del Secretario General y sus representantes en el país, en la búsqueda de la estabilidad y el desarrollo sostenible de Haití.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera sumarme a otros oradores para dar la bienvenida a Nueva York a nuestro viejo amigo y Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Excmo. Sr. Gustavo Meza-Cuadra. Debo decir que me cuento entre quienes se sienten orgullosos de ver que uno de los mejores representantes de las Naciones Unidas logra un cargo de mayor relevancia. Para nosotros es un honor, y deseo una vez más felicitarlo por haber asumido su nueva y alta responsabilidad.

También quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix y a la Presidenta del Consejo Económico y Social, Embajadora Mona Juul, y les doy la bienvenida al Consejo.

Han pasado 15 años desde que las Naciones Unidas iniciaron su misión de mantenimiento de la paz en Haití —15 años de luchas, tensiones, experiencias, risas y lágrimas. Centenares de los mejores miembros del personal de mantenimiento de la paz de Indonesia compartieron muchos momentos en ese período, participando en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH). Otra serie de países también contribuyó con sus efectivos, por lo cual todos estamos profundamente agradecidos. Queremos sumarnos al Sr. Lacroix para rendir homenaje a los 188 miembros del personal de mantenimiento de la paz que sacrificaron sus vidas en la lucha por la paz y la seguridad en Haití durante los últimos 15 años.

Se ha hecho mucho, pero, desde luego, todavía hay retos que deben abordarse. También quisiera expresar nuestro agradecimiento al Sr. Lacroix y su equipo por haber elaborado la excelente tabla que figura en el documento que se ha distribuido a los miembros del Consejo —sabe que me gustan las cifras. Estimo que muestra claramente, y en una sola página, lo que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha logrado en Haití, no solo al tratar de desarrollar la Policía Nacional de Haití, sino también al fortalecer el estado de derecho y, lo que es más importante para Indonesia y todos los que nos encontramos en el Salón, al fomentar y proteger los derechos humanos, lo cual es sumamente necesario para nuestros colegas haitianos. Por lo tanto, quisiera reiterar mi gratitud y espero que ese enfoque se reproduzca para las demás cuestiones que forman parte del programa del Consejo.

Quisiera señalar a la atención del Consejo las tres cuestiones siguientes. En primer lugar, quisiera hablar sobre la estabilidad en Haití. Indonesia encomia a la Policía Nacional de Haití por sus esfuerzos y logros en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Haití. A pesar de todas las limitaciones, realizaron con éxito una operación que llevó a la detención de cabecillas de bandas, así como a la reducción de los niveles de violencia de las comunidades. Se han ocupado de las protestas y los disturbios en todo el país y consiguieron progresos sostenibles en la segunda fase, de evaluación, de su plan de desarrollo estratégico, con el apoyo de la MINUJUSTH. En el futuro, será importante abordar los desafíos logísticos que afronta la Policía Nacional de Haití. La falta de equipo debe abordarse con prontitud. El papel de la Policía Nacional de Haití en el mantenimiento del orden público es la piedra angular de la recuperación de Haití. Compartimos la preocupación del Secretario General por la necesidad urgente de que la

Policía Nacional de Haití disponga de buenos recursos y esté mejor equipada para cumplir su mandato. Las necesidades agudas en materia de equipo de la policía son urgentes. En consecuencia, es necesario que la comunidad internacional trabaje de consuno.

En segundo lugar, es necesario un diálogo amplio a nivel nacional. Ya hemos celebrado numerosas reuniones para examinar la cuestión del desarrollo en Haití. Sin embargo, la realidad sobre el terreno sigue distando mucho de lo que se espera de un diálogo amplio. Contar con un diálogo amplio es la manera más factible de convertir ese revés en un avance de estabilidad política en el país. Hoy, Haití se encuentra en un momento delicado y necesita un diálogo nacional inclusivo, de base amplia e integrado. Los desafíos son reales. El desarrollo y la aplicación del estado de derecho en Haití revisten no poca importancia. Haití debe adoptar medidas valientes para comenzar a abordar esos desafíos, mediante la celebración inmediata de un diálogo nacional amplio.

En tercer lugar, quisiera centrarme en la presencia de las Naciones Unidas en el país. La misión de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) —que no es la misma que la de la MINUJUSTH— es proseguir la importante labor de la MINUJUSTH, aunque de forma diferente, pero manteniendo la misma esencia. El papel de la BINUH como misión política especial no tendrá un componente de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, el Gobierno de Haití debe asumir la dirección y ejercer la titularidad para fomentar la paz y la estabilidad en el país. Estimamos también que el Gobierno de Haití se beneficiaría enormemente de la ayuda del Fondo para la Consolidación de la Paz mientras colabora con el equipo de las Naciones Unidas en el país para apoyar y acelerar la transición hacia una presencia que no sea de mantenimiento de la paz. Está claro que Haití es una prueba de fuego para que las Naciones Unidas tengan éxito en llevar a cabo la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible.

Asimismo, quisiéramos señalar a la atención de los miembros del Consejo los nuevos parámetros de referencia establecidos para la BINUH. Consideramos que el cumplimiento de los parámetros de referencia no es solo responsabilidad de la BINUH —tanto la BINUH como el equipo de las Naciones Unidas en el país actúan de catalizadores para que Haití mejore. El Gobierno y el pueblo de Haití deben asumir plenamente la responsabilidad de cumplir estos parámetros de referencia.

Antes de concluir mi declaración, quisiera citar un refrán haitiano: “Men anpil, chay pa lou”, cuya traducción aproximada es “muchas manos aligeran el trabajo”. Depende de todos nosotros en la comunidad internacional que prestemos la ayuda de muchas manos para contribuir a aligerar la carga de Haití para que pueda lograr la estabilidad y la prosperidad.

Sra. Gasri (Francia) (*habla en francés*): Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix por su exposición informativa y celebrar la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Sr. Gustavo Meza-Cuadra, a quien deseamos mucho éxito en sus nuevas responsabilidades.

La relación entre las Naciones Unidas y Haití entra hoy en una nueva etapa importante con la transformación de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) en la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). En ese sentido, quisiera dar las gracias a la MINUJUSTH por la acción que ha llevado a cabo en los últimos dos años, en un contexto a menudo difícil, para fortalecer el estado de derecho, en particular en los sectores de la justicia y el sistema penitenciario, para apoyar a la Policía Nacional de Haití y promover los derechos humanos. Esa acción, que siguió a la de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití desde 2004, se llevó a cabo con la participación constante de todos los equipos de la MINUJUSTH, lo cual es digno de encomio. En ese sentido, quisiera felicitar a la Sra. La Lime por su actuación y también felicitarla por su nombramiento como Jefa de la BINUH ayer.

Debemos ser lúcidos acerca de la gravedad de la crisis que atraviesa Haití desde hace más de un año. En el informe del Secretario General (S/2019/805) se dan cuenta con precisión de las múltiples dimensiones de esta crisis preocupante. Las instituciones políticas del país ya no funcionan, en particular debido a la ausencia de un gobierno, y, con el aplazamiento de las elecciones parlamentarias, Haití va derecho hacia una crisis constitucional. La violencia es sistemática. La corrupción es endémica. Los haitianos se ven duramente afectados por el deterioro de la situación económica y exigen un mejor acceso a los servicios básicos. Frente a esta situación, desde los disturbios de julio de 2018, se producen periódicamente oleadas de manifestaciones. Generan una violencia inaceptable que condenamos con firmeza.

La solución de esta crisis está en manos de los haitianos, pero la comunidad internacional debe seguir apoyando a Haití en este difícil camino, en particular mediante la labor de la BINUH a partir de mañana. Ante las dificultades sistémicas que afronta Haití, Francia está

convencida de que la solución reside en un diálogo nacional inclusivo en el que participen todos los agentes del mundo político, empresarial y de la sociedad civil. Al Presidente Jovenel Moïse le compete la responsabilidad de poner en marcha ese diálogo genuino. La primera prioridad de la Representante Especial del Secretario General será contribuir a ese proceso mediante su misión de buenos oficios. Francia está dispuesta a apoyar ese diálogo en colaboración con otras organizaciones, como la Unión Europea, que se expresará más adelante, o la Organización Internacional de la Francofonía.

La BINUH también deberá asesorar a las autoridades haitianas en otras esferas clave para restaurar la estabilidad política, en particular la organización de elecciones, la promoción de los derechos humanos y el apoyo a la Policía Nacional de Haití. Esa labor la realizará con el apoyo del equipo de las Naciones Unidas en Haití y teniendo en cuenta las lecciones que las Naciones Unidas extrajeron de su presencia sobre el terreno en Haití en los últimos 25 años, en especial por conducto del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. En ese sentido, quiero celebrar la presencia de la Presidenta del Consejo Económico y Social entre nosotros. La lucha contra la corrupción y la impunidad, que forman parte de las más importantes reivindicaciones de los manifestantes, también deben ser objeto de una prioridad absoluta. Al dirigir esa lucha, los políticos haitianos podrán reanudar un diálogo de confianza con la población.

El Consejo de Seguridad mantendrá toda su vigilancia en relación con la situación en Haití. Lo demostró reuniéndose en consultas privadas el 3 de octubre. En ese sentido, deseamos que el Consejo pueda expresar públicamente su preocupación por la situación actual y su apoyo al diálogo político inclusivo así como a la transición entre la MINUJUSTH y la BINUH. El Consejo seguirá teniendo en cuenta la evolución de las realidades sobre el terreno para determinar las formas de apoyo más adecuadas de la comunidad internacional para Haití.

Para concluir, reafirmo que Francia está más que nunca junto a Haití y los haitianos para hacer frente a los desafíos de la crisis actual y lograr la estabilidad y la prosperidad a las que aspiran.

Sr. Lewicki (Polonia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme que me sume a otros colegas para dar una cálida bienvenida al Consejo de Seguridad al Ministro de Relaciones Exteriores Gustavo Meza-Cuadra y expresar nuestro profundo agradecimiento por la contribución positiva de él y de su equipo a la labor del Consejo de Seguridad. Asimismo, permítaseme que agradezca al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, su muy esclarecedora exposición informativa. Asimismo, deseo sumarme al Embajador Djani para manifestar nuestro agradecimiento por el folleto, que, por un lado, refleja todos los logros conseguidos en los últimos 15 años y, por el otro, demuestra los desafíos que afronta la nueva Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), empezando por el desarrollo en curso de la Policía Nacional de Haití, a pesar de los avances ya conseguidos, el estado de derecho y, por último pero no menos importante, la salvaguardia de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Además, rendimos homenaje al total de casi 200 valientes hombres y mujeres integrantes del personal de mantenimiento de la paz que perdieron la vida en los últimos 15 años en Haití prestando servicios al pueblo haitiano en nombre de las Naciones Unidas.

La afirmación de que la situación en Haití es sombría parece un gran eufemismo en estos momentos. La situación, prácticamente en todas las esferas, tanto en la esfera social como en la esfera política y la esfera financiera, ha ido de mal en peor. Lamentablemente, en las dos últimas semanas, hemos sido testigos de otro estallido de violencia, mientras la situación de seguridad experimentaba otro marcado deterioro. Esperamos que el Presidente Moïse y los partidos de la oposición demuestren buena voluntad y estudien todas las vías posibles para acabar con el estancamiento actual, entablando un diálogo político profundo, inclusivo y sincero. Eso es, por encima de todo, lo que el pueblo haitiano espera de sus dirigentes políticos.

Resulta extremadamente preocupante que las elecciones previstas para el 27 de octubre se hayan aplazado indefinidamente debido al hecho de que aún no se haya podido aprobar una nueva ley electoral y a la falta de fondos. En esta situación, cabe esperar otra ruptura de la vía política, ya que los mandatos de una tercera parte de los Senadores y de todos los funcionarios locales elegidos expirarán en enero de 2020, como ha mencionado anteriormente el Secretario General Adjunto Lacroix.

Hoy estamos poniendo fin a 15 años de presencia de misiones de mantenimiento de la paz en Haití, pues toma el relevo la nueva misión política, la BINUH. En este momento especial, tenemos que reconocer la función positiva que desempeñaron la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), que han contribuido, en particular, a la transformación de las fuerzas de policía

nacionales y a la ampliación significativa de su función y sus capacidades.

Sin embargo, nos preocupa que la Policía Nacional de Haití no haya logrado responder de manera plena al más reciente estallido de violencia y llevar a cabo operaciones eficaces contra los miembros de las bandas que, según el informe más reciente del Secretario General (S/2019/805), controlan en la práctica algunas zonas de Puerto Príncipe. Sin suficiente financiación y sin el apoyo continuado de la comunidad internacional, podríamos perder en un abrir y cerrar de ojos todo lo que hemos conseguido.

Debemos tener en cuenta que algunos de los objetivos establecidos en la estrategia bienal de salida de la MINUJUSTH, incluidos los relativos al estado de derecho y a los derechos humanos, no se han logrado plenamente. Ello está creando un entorno muy exigente, donde la BINUH no tiene tiempo que perder.

En cuanto a la situación humanitaria, esperamos que el Gobierno trabaje en estrecha colaboración con los organismos de las Naciones Unidas y con todos los agentes internacionales pertinentes, a fin de llevar la ayuda humanitaria hasta los millones de personas que todavía necesitan con urgencia asistencia alimentaria humanitaria. Resulta preocupante que constantemente falten fondos para abordar la crisis. A decir verdad, esta sigue siendo una de las crisis humanitarias más infrafinanciadas del mundo, y aún tenemos que solucionar este problema.

Para concluir, el primer examen de la BINUH, en forma de un debate del Consejo de Seguridad, debería llevarse a cabo en febrero de 2020. Sin embargo, con este grado de desconexión política en Haití, debemos ser realistas en cuanto a las capacidades del Consejo de Seguridad. Si ninguna de las partes está dispuesta a hacer concesiones significativas, podría ser que no tuviéramos mucho que examinar.

Sr. Clay (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix por su exposición informativa, y deseo sumarme a los demás oradores para dar una vez más la bienvenida entre nosotros al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

El día de hoy marca un hito para la actuación de las Naciones Unidas en Haití: el fin de las operaciones de mantenimiento de la paz y una reconfiguración fundamental de la asistencia de las Naciones Unidas. Por ello, quisiera comenzar encomiando los esfuerzos del personal de las Naciones Unidas que ha trabajado en apoyo de Haití y del pueblo haitiano en los últimos 15 años y también, por supuesto, a los asociados haitianos de las Naciones Unidas.

Con la ayuda de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), la Policía Nacional de Haití ha asumido la responsabilidad exclusiva respecto de la prestación de servicios de seguridad, y se han cumplido expectativas importantes en cuanto a la detención preventiva y a la institucionalización de instrumentos de derechos humanos. Sin embargo, también ha habido una falta de progresos en algunas esferas fundamentales, en particular en la lucha contra la impunidad y la implementación de reformas en el sector de la justicia. Hasta la fecha solo se han completado dos de las 133 medidas prioritarias del plan estratégico de desarrollo de los servicios de policía para 2017-2021.

En términos más generales, el Reino Unido, al igual que otros de los reunidos hoy en torno a esta mesa, es extremadamente consciente de que la actual situación política, económica y de seguridad de Haití es muy inestable. La persistencia de las crisis políticas suscita una honda preocupación, y quisiera reiterar el llamamiento del Reino Unido a todas las partes para que resuelvan sus discrepancias por medios pacíficos.

La MINUJUSTH y su predecesora, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, hicieron contribuciones importantes en Haití, pero la asistencia externa y el apoyo técnico en materia de seguridad no bastan para resolver los problemas políticos y de gobernanza que socavan la estabilidad de Haití. La creación de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) brinda ahora una oportunidad para que Haití y las Naciones Unidas emprendan una relación fundamentalmente nueva: una relación que se centre en la titularidad nacional, el compromiso político y el establecimiento de alianzas sólidas para lograr la estabilidad y el desarrollo en Haití.

Hay tres prioridades que quisiera destacar en particular. En primer lugar, un avance inmediato en la dirección de un diálogo nacional inclusivo es un primer paso esencial para lograr la estabilidad política, como lo son las medidas concretas dirigidas a hacer frente a la impunidad, la corrupción y las violaciones de los derechos humanos. Insto a los dirigentes haitianos a que se muestren audaces a la hora de adoptar tales medidas. En segundo lugar, con el apoyo de la BINUH, Haití y sus asociados deberían seguir invirtiendo en el desarrollo de la Policía Nacional de Haití en este momento crucial.

En tercer lugar, quisiera reclamar un mayor impulso a las cuestiones de derechos humanos, incluida la justicia para las víctimas, en previsión del examen periódico universal sobre Haití que se llevará a cabo en el Consejo de Derechos Humanos en 2021.

Con respecto al proceso de transición de la MINUJUSTH a la BINUH, quisiera manifestar mi satisfacción por el progreso logrado por las Naciones Unidas en relación con las primeras dos fases de su reconfiguración. Habida cuenta de su importancia para establecer la dirección inicial de la nueva misión, así como para la relación de trabajo entre la BINUH y el equipo de las Naciones Unidas en el país, es fundamental que la tercera fase se complete de manera oportuna y eficaz. La ubicación conjunta de las entidades de las Naciones Unidas debería ayudar a facilitar el logro de ese objetivo.

El Reino Unido acoge también con beneplácito el empleo de unos puntos de referencia contextuales y esenciales claros para la BINUH, tal como se indica en el extremo superior izquierdo del documento informativo, a cuyo encomio general me sumo. Insistimos en que las metas indicativas y cualquier revisión o ampliación de los puntos de referencia actuales no solo deben ser realistas y sólidas, sino que también deben ser de titularidad nacional.

Para concluir, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, y a su equipo por su labor. En esta nueva generación de la cooperación entre Haití y las Naciones Unidas, quisiera exhortar a todos los agentes a que trabajen juntos en la búsqueda de soluciones audaces y creativas para los desafíos de Haití.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, expresamos nuestra satisfacción por la presencia en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Excmo. Sr. Gustavo Meza-Cuadra, y le deseamos mucho éxito en sus nuevas tareas y responsabilidades. También damos las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su valiosa exposición informativa de esta mañana. También doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General para Haití, Sra. Helen La Lime, por realizar esfuerzos coordinados con la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) y mantener la comunicación con todos los interesados pertinentes a fin de hacer avanzar el proceso político.

Hoy deseo centrarme en tres cuestiones principales, a saber, en la situación política y de la seguridad, en la situación humanitaria y en las próximas medidas que habrán de adoptarse. En cuanto a la situación política y de seguridad, nos preocupa profundamente la situación política imperante en Haití y los efectos adversos que tiene sobre la estabilidad y la seguridad del país. Según el último informe del Secretario General sobre la MINUJUSTH (S/2019/805), en los últimos meses se han celebrado prolongadas e infructuosas negociaciones para formar un nuevo gobierno y se ha producido una crisis constitucional debido a que no se pudieron organizar a tiempo elecciones para renovar la asamblea legislativa, cuyo mandato termina el 13 de enero de 2020. Esto condujo a una escalada de violencia en el país. Por ello, instamos a todas las partes a que se calmen y mantengan la moderación, así como a que se abstengan de emprender cualquier acción que empeore la situación. Encomiamos las iniciativas emprendidas por el Presidente para dar continuidad al diálogo nacional que busca encontrar una solución para la crisis actual. También encomiamos el papel que están desempeñando las fuerzas nacionales de seguridad en la contención del deterioro de la situación y el mantenimiento del orden.

Por otra parte, la impunidad es la cuestión central del informe más reciente, en el que la impunidad impide que se realicen progresos en la mejora de la gobernanza y la rendición de cuentas. En ese sentido, instamos a la policía nacional y a las autoridades judiciales a que lleven a cabo investigaciones exhaustivas y garanticen la rendición de cuentas en relación con la corrupción en las instancias del Estado y las violaciones de los derechos humanos. Es preciso seguir adelante con los esfuerzos encaminados a reformar el sistema judicial local, de manera que se restablezca la confianza de los ciudadanos haitianos en su elite política y económica, convenciéndoles, al mismo tiempo, de la necesidad de trabajar por medios democráticos y pacíficos en la recuperación y en la edificación de su futuro.

En cuanto a la situación humanitaria en Haití, nos preocupa que la situación de seguridad continúe como hasta ahora porque pone en peligro el acceso de la ayuda humanitaria a quienes la necesitan. En este sentido, hacemos notar las enormes dificultades que enfrentan los hospitales en Haití debido a la escasez de combustible, agua potable y otros bienes necesarios. Como sabe el Consejo, esas dificultades también afectan a los orfanatos y a las unidades de protección civil, así como a la prestación de otros servicios de emergencia cuya capacidad ya de por sí es limitada. Por otra parte, 2,6 millones de personas en Haití padecen inseguridad alimentaria. Si la situación actual persiste, entonces más personas se verán afectadas. En ese contexto, acogemos

con beneplácito el aporte de 5 millones de dólares que realizó el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia a fin de que los agentes humanitarios den respuesta a la crisis que amenaza al país como resultado de la inseguridad alimentaria.

En cuanto a las próximas medidas a adoptar, deseo mencionar algunas acciones que considero se deben emprender mientras Haití abre un nuevo capítulo en su historia. En primer lugar, insistimos en la necesidad de entablar un diálogo amplio e inclusivo entre los haitianos a fin de eliminar los obstáculos políticos, revitalizar la economía y volver a estabilizar al país. Asimismo, instamos a todas las partes interesadas a que dejen a un lado sus diferencias e intereses personales y trabajen de consuno para superar los obstáculos que actualmente enfrenta el país, pues esa es la única manera en que se pueden garantizar los progresos en el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

También nos preocupa el hecho de que hasta el momento no se haya formado un gobierno. Asimismo, advertimos que no hay que presionar para que se celebren elecciones en Haití si el país aún no está preparado para ellas, pues eso podría tener efectos negativos. Sabemos que para hacer frente a los desafíos que tiene ante sí, Haití podría necesitar ayuda externa. En ese contexto, instamos a las Naciones Unidas, a que, por conducto de la Representante Especial y de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), así como del equipo de las Naciones Unidas en el país, y de los asociados regionales e internacionales, incluida la Organización de los Estados Americanos (OEA), presten el apoyo necesario a Haití en esta fase tan delicada y decisiva.

El cierre de la MINUJUSTH y la partida de su personal marcará la ausencia de operaciones de mantenimiento de la paz en Haití por primera vez desde 2004. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para encomiar a las mujeres y los hombres de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y de la MINUJUSTH por los esfuerzos que han realizado en los últimos 15 años para lograr avances políticos, desarrollar las capacidades de la policía nacional y crear un entorno propicio para el desarrollo con el inicio de la labor de la BINUH.

Para concluir, quisiéramos expresar nuestro sincero agradecimiento a la Representante Especial del Secretario General para Haití, Sra. Helen La Lime, a las mujeres y los hombres de la MINUJUSTH y al equipo de las Naciones Unidas en el país por sus incansables esfuerzos, su dedicación y sus contribuciones a la estabilidad en Haití, así como por el apoyo que han brindado para lograr los objetivos de desarrollo sostenible en ese país.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Sr. Jean-Pierre Lacroix por su amplia exposición informativa. También quisiera dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Excmo. Sr. Gustavo Meza-Cuadra.

Tras la retirada hoy de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), por primera vez en 15 años una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no estará presente en suelo haitiano. Deseamos encomiar a las mujeres y los hombres de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y de la MINUJUSTH que se han esforzado y hecho sacrificios para contribuir a la estabilización de Haití. A partir de hoy, las Naciones Unidas inician una nueva asociación con Haití. Acogemos con entusiasmo la puesta en marcha de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). Deseamos subrayar la necesidad de que la BINUH cuente con el equipo y el personal adecuados desde el momento en que comience a funcionar. Es fundamental que se produzca una transición fluida de la MINUJUSTH a la BINUH.

Alemania apoya firmemente el nuevo enfoque de los parámetros de referencia, que reflejan la relación de apoyo mutuo entre los pilares de la paz y la seguridad y los pilares del desarrollo del sistema de las Naciones Unidas. Acogemos con especial satisfacción que dos de los parámetros sean contextuales, en el sentido de que reflejan las condiciones mínimas para el progreso socioeconómico a fin de mantener la estabilidad en el país y permitir el progreso hacia el desarrollo sostenible. En particular, acogemos con beneplácito que uno de los parámetros propuestos se refiera al aumento de la resiliencia ante las amenazas relacionadas con el clima, incluso mediante la gestión de los desastres y la mitigación de los riesgos.

Haití es uno de los países del mundo más vulnerables a los efectos adversos del cambio climático. Para Haití, los efectos del cambio climático constituyen una amenaza multiplicadora, ya que amenazan con desestabilizar aún más el país, crear nuevos conflictos debido a la disminución cada vez mayor de los recursos y frustrar los esfuerzos de consolidación de la paz y estabilización. Como miembros del Consejo de Seguridad, debemos incluir los efectos del cambio climático relacionados con la seguridad en nuestras evaluaciones y

decisiones generales. Para ello, necesitamos una base de información adecuada, incluida una evaluación de riesgos sustancial. En cuanto al camino a seguir, alentamos a la BINUH y al Gobierno de Haití a que se pongan de acuerdo sobre objetivos específicos para cada indicador de referencia lo antes posible.

Hoy, es crucial que hagamos bien la transición. No debemos atenernos mecánicamente a los parámetros de referencia, sino que debemos examinar periódica y exhaustivamente la situación socioeconómica y de seguridad. En ese contexto, acogemos con sumo entusiasmo el hecho de que la Presidenta del Consejo Económico y Social se haya unido a nosotros para escuchar la exposición informativa de esta mañana.

La transición a una presencia de las Naciones Unidas no relacionada con el mantenimiento de la paz en Haití se produce en un momento en que el país se encuentra en medio de una crisis multidimensional. Estamos muy preocupados por los acontecimientos y los incidentes violentos que han tenido lugar recientemente en Haití. Huelga decir que la libertad de reunión y la libertad de expresión deben ser respetadas. Ahora bien, todas las protestas tienen que ser pacíficas. Es totalmente inaceptable colaborar con los grupos armados. Condenamos enérgicamente todas las acciones que socaven los procesos democráticos y el estado de derecho. Todos los saboteadores de la transición, incluidas las bandas criminales y quienes les apoyan, deben entender que habrá consecuencias y que no habrá impunidad para los delitos.

Al igual que Francia, Alemania apoyará firmemente la posición pública del Consejo respecto de su preocupación por la situación en Haití en el seguimiento al debate de hoy. Poner fin a una colaboración de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz es todo lo contrario de lo habitual, y merece encomio por parte del Consejo. También es buena ocasión para decir algo sobre el futuro y el compromiso permanente de las Naciones Unidas con Haití en circunstancias políticas difíciles.

Nos preocupa el persistente estancamiento político en Haití y nos decepciona profundamente que las autoridades nacionales y los interlocutores políticos no hayan logrado encontrar una solución duradera. Por ello, alentamos al Gobierno y a la oposición de Haití a que aprovechen la asistencia internacional aceptando los ofrecimientos de mediación.

Por último, con respecto al desarrollo de la Policía Nacional de Haití, y al mirar en retrospectiva los progresos conseguidos en los últimos 15 años, encomiamos y celebramos la autosuficiencia creciente de la Policía Nacional de Haití para garantizar la seguridad en todo el país, al tiempo que reconocemos que aún existen algunas deficiencias, como señaló el Secretario General Adjunto en su exposición informativa. Será indispensable seguir reforzando la capacidad de la Policía Nacional de Haití.

Para concluir, quiero decir que las últimas semanas han demostrado cuán volátil e imprevisible sigue siendo la situación. Debemos seguir colaborando estrechamente y estar preparados para adaptar nuestra respuesta a la crisis con rapidez y agilidad, incluso en la fase inicial de la BINUH, entidad a la que deseamos mucho éxito en el cumplimiento de su importante mandato.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): China da la bienvenida al nuevo Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Sr. Meza-Cuadra, a la sesión de hoy. Escuchamos atentamente la exposición informativa del Secretario General Adjunto Lacroix.

El mandato de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) concluye hoy, y marca el final de la misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Haití. En los últimos 15 años, el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha cumplido sus mandatos de manera diligente, y ha aportado importantes contribuciones en pro de la paz y la estabilidad en Haití con grandes sacrificios. Ocho efectivos de mantenimiento de la paz chinos murieron en acto de servicio en Haití, entregando la vida en aras de la paz en ese país. Nos duele ver que, a pesar del notable apoyo que las Naciones Unidas han prestado a Haití para mantener la paz y promover el desarrollo, recientemente, la crisis política del país se ha intensificado una vez más. En su informe (S/2019/805), el Secretario General señala que se ha producido una parálisis casi total de las instituciones estatales de Haití, ha habido manifestaciones y protestas en distintos lugares y prevalece una situación preocupante en materia de seguridad. El deterioro de la economía ha planteado dificultades enormes a los medios de subsistencia de la población y ha exacerbado la situación humanitaria.

China insta a las autoridades de Haití a que se comprometan a resolver sus diferencias de manera adecuada mediante la celebración de consultas, fortalecer el estado de derecho y sus propias capacidades de desarrollo y resolver la crisis política actual lo antes posible. La comunidad internacional, en especial los países que ejercen influencia significativa sobre Haití, deben intensificar la atención a la situación política, económica y humanitaria

de Haití y ayudar a este país a mantener la estabilidad, impulsar el crecimiento económico, mejorar los medios de subsistencia de la población y cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, fijados para 2030.

La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) comenzará a funcionar mañana con carácter oficial. Seguirá prestando apoyo y asistencia a Haití, junto con el equipo de las Naciones Unidas en el país. China respalda la labor de la Oficina de conformidad con la resolución 2476 (2019) y respalda su papel a la hora de ayudar al Gobierno de Haití a promover la estabilidad política, reforzar el estado de derecho y fortalecer el sector de la policía. El Gobierno de Haití debería reforzar la coordinación con la BINUH y trabajar con ella para asegurar que la Oficina comience a funcionar sin tropiezos. El camino hacia la estabilidad y el desarrollo en Haití será largo y difícil. Abrigamos la esperanza de que el Gobierno de Haití asigne máxima prioridad a los intereses del pueblo haitiano, intensifique el fomento de la capacidad, trace un camino hacia una mayor autosuficiencia y asuma de manera eficaz la responsabilidad de mantener la seguridad y la estabilidad nacionales y promover el desarrollo económico y social.

Sr. Repkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera sumarme a los oradores anteriores para celebrar la participación del nuevo Ministro de Relaciones Exteriores del Perú en la presente sesión. Deseamos al Sr. Meza-Cuadra el mayor de los éxitos en el desempeño de este importante cargo.

Damos las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Pierre Lacroix , por haber presentado el informe final sobre la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (S/2019/805), que representa un hito: la conclusión de los 15 años de la presencia de las Naciones Unidas en el país, con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. A lo largo de estos años, los cascos azules y las boinas azules, así como el personal civil de las dos misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, ayudaron al pueblo haitiano a abordar problemas graves. A partir de mañana, el pueblo de Haití, los dirigentes políticos y los organismos encargados de hacer cumplir la ley no solo tendrán una mayor independencia con respecto al suministro de asistencia por parte de la comunidad internacional, sino que también asumirán plena responsabilidad por el destino del país y la seguridad y protección de los civiles. No obstante, el Estado y la sociedad haitianos están entrando en una etapa importante de su desarrollo, que en modo alguno será más fácil que la anterior. Cobrar conciencia de la responsabilidad nacional inevitablemente intensifica la acción social y alienta a la sociedad a que exprese posiciones cívicas, y ello crea los tipos de retos que definen una sociedad madura.

En los últimos meses, hemos observado con alarma la evolución de la situación sociopolítica del país, a causa de la cual es probable que las elecciones previstas para octubre ni siquiera se celebren este año. Esto es muy lamentable, ya que un proceso electoral pacífico e inclusivo es precisamente lo que se necesita para lograr la estabilidad esperada en el país desde hace tanto tiempo. Entretanto, como se señala con acierto en el informe del Secretario General, en Haití prevalece una terrible situación socioeconómica, en Haití se ha producido una situación socioeconómica precaria, una crisis alimentaria, una sombría situación humanitaria y una parálisis institucional. En estas circunstancias, urge que se apruebe la candidatura del nuevo primer ministro para formar un Gobierno que pueda lograr la reconciliación nacional y atajar los problemas socioeconómicos. Esperamos que puedan realizarse estas tareas lo antes posible.

Consideramos que los desacuerdos prevalecientes pueden y deben resolverse mediante una colaboración social de base amplia. Lamentablemente, los intentos por celebrar esos debates aún no han tenido éxito. Naturalmente, el derecho a la reunión pacífica y la libertad de expresión y de opinión res incuestionable, pero no debemos olvidar que estos derechos deben ejercerse con pleno respeto de la legislación nacional. Queremos señalar que el desacuerdo en la sociedad no es nada nuevo, y puede encontrarse en la región y, de hecho, en todo el mundo. Seguimos afirmando que la única manera eficaz de resolver las controversias internas es mediante un diálogo inclusivo nacional, que es el único camino hacia una solución viable, con independencia del Estado de que se trate.

El recurso a la fuerza armada jamás ha proporcionado estabilidad política ni desarrollo económico a ningún país Hacemos un llamamiento a todas las fuerzas de conciencia en Haití para que reflexionen al respecto y entablen de inmediato un diálogo con el fin de encontrar soluciones aceptables para todas las partes. Consideramos que nadie, ni los propios haitianos ni la comunidad internacional, quiere ver una repetición de los trágicos acontecimientos que sobrevinieron a la retirada de las Naciones Unidas en 2000.

Abrigamos la esperanza de que, al comenzar mañana su labor, la misión política especial proporcione el necesario apoyo consultivo al Estado receptor. También consideramos que las Naciones Unidas solo pueden

prestar apoyo eficaz cuando hay plena cooperación con el Estado receptor, al cual incumbe la responsabilidad primordial Por tanto, esperamos que la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití apoye el desarrollo de la capacidad nacional de Haití a partir de las prioridades de los propios haitianos y en estricta conformidad con su mandato en virtud de la resolución 2476 (2019), evitando al mismo tiempo toda injerencia en los asuntos internos del país. Seguiremos supervisando estrechamente su labor a este respecto. La atención de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad permitirá al pueblo haitiano mantener la confianza en el apoyo de la comunidad internacional.

Queremos asegurar a los miembros del Consejo que la Federación de Rusia apoya a Puerto Príncipe y continuará trabajando para velar por que las iniciativas del Consejo coadyuven a una verdadera normalización de la situación en Haití y fortalezcan su soberanía y autosuficiencia.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación acoge con satisfacción la participación del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Excmo. Sr. Gustavo Meza-Cuadra, en este debate sobre el examen de la situación en Haití y aprovecha esta ocasión para felicitarlo sinceramente, en nombre de las autoridades de Côte d'Ivoire, por su reciente nombramiento como jefe del servicio diplomático de su país. Felicita también al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean Pierre Lacroix, por la calidad de su exposición informativa.

El 25 de junio de 2019 (véase S/PV.8559), el Consejo, con el voto de la mayoría de sus miembros, decidió establecer una nueva misión política especial en Haití, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), para sustituir a la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), cuyo mandato expira hoy, 15 de octubre de 2019, tras 15 años de presencia en ese país. Mi delegación aprovecha esta ocasión para rendir homenaje a la Representante Especial del Secretario General, Helen Meagher La Lime, y al personal de la MINUJUSTH, así como a las diversas entidades de las Naciones Unidas en Haití. La gran labor realizada, en colaboración con las partes interesadas haitianas, ha hecho posible los alentadores progresos alcanzados en las esferas del fomento de la capacidad de la Policía Nacional de Haití, el estado de derecho y los derechos humanos.

La nueva misión de las Naciones Unidas, cuyo establecimiento y comienzo oficial de sus actividades, es bien acogida por Côte d'Ivoire, prevista para el 16 de octubre de 2019, tendrá como tareas principales apoyar al Gobierno a consolidar la estabilidad política, la buena gobernanza, el estado de derecho y el establecimiento de un diálogo inclusivo entre los haitianos. Ese apoyo tendrá por objeto también fortalecer la protección de los derechos humanos, la planificación y la organización de elecciones libres y transparentes. A ese respecto, mi delegación acoge con beneplácito el enfoque constructivo que ha permitido la identificación de nuevos objetivos e indicadores para medir los logros que se han alcanzado en el marco del desarrollo sostenible en Haití, tras el despliegue de la BINUH. También acoge con beneplácito las medidas adoptadas por el Gobierno de Haití para reducir los actos de violencia y lo insta a que redoble sus esfuerzos por aumentar los recursos financieros y logísticos de la Policía Nacional de Haití a fin de que pueda cumplir con eficacia sus misiones.

Al igual que los demás miembros del Consejo, mi país sigue preocupado por la situación en Haití, caracterizada por la persistencia de la crisis política, las dificultades socioeconómicas, el aumento de la inseguridad y una situación humanitaria alarmante. En cuanto a la situación política, el conflicto abierto entre la oposición y el ejecutivo impide, hasta la fecha, la formación de un nuevo gobierno y ha llevado al aplazamiento, *sine die*, de las elecciones para renovar el Parlamento. Se corre el riesgo de que estalle una crisis constitucional después del 13 de enero de 2020. Además, el rechazo del Parlamento de los llamamientos del Presidente Jovenel Cpara que se entable un diálogo inclusivo, ha centrado la atención del Consejo en la magnitud de la crisis actual, que requiere una respuesta urgente.

En cuanto a la situación económica, sigue igualmente preocupado debido, en gran medida, a los efectos nefastos de la crisis política y del asunto de los fondos de Petrocaribe. Además de la escasez de combustible y el deterioro de las condiciones de vida de la población que generan los movimientos sociales que paralizan el país, Haití se esfuerza por aprobar las leyes financieras de 2018-2019 y 2019-2020, en un contexto de insuficiente apoyo presupuestario externo.

La situación de seguridad, caracterizada por la persistencia de las actividades de las bandas armadas, también es motivo de grave preocupación. De hecho, a pesar de los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití, los problemas de seguridad siguen siendo enormes y requieren medidas urgentes.

En cuanto a la situación humanitaria, sigue siendo muy preocupante. Mi delegación observa que

efectivamente 1,3 millones de personas siguen esperando por asistencia humanitaria, mientras que los organismos especializados de las Naciones Unidas tienen dificultades para movilizar los fondos necesarios a fin de cubrir el Plan de Respuesta Humanitaria de 2019. Hasta la fecha, solo se han recaudado 26,2 millones de dólares de los Estados Unidos de los 126,2 millones. En ese contexto, si no se hace nada, 39.000 niños menores de 5 años podrían sufrir malnutrición aguda.

Mi país reafirma su compromiso con el arreglo pacífico de las controversias y subraya la necesidad y la urgencia de que se entable un diálogo inclusivo entre los haitianos a fin de crear las condiciones adecuadas para resolver la crisis actual con el apoyo de la comunidad internacional. En ese sentido, mi delegación exhorta a las partes interesadas a que examinen, de manera consensuada, medidas para autorizar al Presidente Jovenel Moïse a gobernar por decreto hasta la renovación del Parlamento, después del 13 de enero de 2020, que expira el mandato de la legislatura. En vista de la recurrencia de los conflictos sociales, que plantean graves amenazas a la estabilidad sociopolítica, mi país pide que se adopten medidas multisectoriales urgentes para restablecer y fortalecer la confianza de la población en las instituciones públicas y atraer así la inversión extranjera. También es importante aclarar las acusaciones de apropiación indebida de los fondos de Petrocaribe y aplicar el principio de rendición de cuentas.

Para concluir, Côte d'Ivoire sigue convencida de que no habrá salida a la crisis a menos que los propios haitianos estén dispuestos a encontrar soluciones consensuadas mediante el diálogo. En ese sentido, insta a la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, en primer lugar al Consejo, a que apoye todos los esfuerzos nacionales encaminados a crear las condiciones necesarias para el restablecimiento de la paz y la estabilidad duraderas en Haití.

Sra. Van Vlierberge (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su exposición informativa y también quisiera dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Sr. Gustavo Meza-Cuadra, y desearle pleno éxito en su nueva función.

Hoy es un día especial para la presencia de las Naciones Unidas en Haití: con el fin del mandato de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), es una página que se pasa, la de 15 años de presencia de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Se está escribiendo una nueva página, una nueva fase de nuestro compromiso con el país en la continuidad de la labor realizada por la MINUJUSTH y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Esa transición histórica se está produciendo en condiciones difíciles, como han señalado muchos colegas que me precedieron. Haití afronta múltiples desafíos en materia de gobernanza, estado de derecho, la Policía Nacional de Haití, lucha contra la corrupción y promoción de los derechos humanos. La situación humanitaria y la inseguridad alimentaria no hacen sino aumentar la urgencia de una respuesta adecuada por parte de las autoridades haitianas. Bélgica condena los recientes actos de violencia e insta a todas las partes a que se abstengan de recurrir a la violencia y a que expresen sus opiniones por medios pacíficos. En particular, deplora la reciente violencia contra los periodistas.

Es necesario y urgente iniciar un diálogo nacional inclusivo para superar los desafíos políticos, sociales y económicos del país. El Gobierno de Haití tiene la responsabilidad primordial de eliminar los factores de inestabilidad y desigualdad. El protagonismo nacional y el liderazgo político responsable son fundamentales durante este período. Los sentimientos de impunidad e inseguridad son las principales fuentes de frustración para la población haitiana. La reforma del sistema judicial, la erradicación de la corrupción y la protección y promoción de los derechos humanos serán indispensables para restablecer la confianza de los ciudadanos haitianos en sus autoridades. A ese respecto, Bélgica presta especial atención al seguimiento judicial que se dará a los acontecimientos extremadamente violentos que se produjeron en La Saline el año pasado. Lamenta que no se haya iniciado ningún procedimiento judicial en relación con los asesinatos cometidos en Grand Ravine y que los procedimientos judiciales relativos a los casos de apropiación indebida de los fondos no hayan hecho justicia a las víctimas. Bélgica también lamenta que las elecciones previstas para octubre no puedan celebrarse a tiempo. Ello podría ser una fuente adicional de frustración para la población.

De cara al futuro, quisiera reiterar nuestro pleno apoyo a la nueva misión política, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), que comenzará su labor mañana. Será fundamental dotar a la BINUH del personal y de los recursos necesarios para el cumplimiento de su mandato. Los criterios propuestos por el Secretario General serán instrumentos valiosos para supervisar los avances del país en las esferas clave del

mandato de la misión. Encomiamos a las Naciones Unidas y a sus asociados por la preparación de esos criterios. La estrecha colaboración entre la BINUH y el equipo en el país será fundamental para la sostenibilidad y el éxito de la misión.

Para concluir, quisiera subrayar la sincera gratitud de Bélgica a las mujeres y los hombres que han prestado servicio bajo la bandera de las Naciones Unidas en Haití durante los últimos 15 años. Las circunstancias han sido difíciles, pero su compromiso y dedicación han aportado una contribución positiva. Tenemos muy presentes a los hombres y mujeres que han perdido la vida en Haití.

En este período de incertidumbre y transición, Bélgica reitera su firme compromiso de trabajar junto con el pueblo y el Gobierno haitianos en pro de un futuro democrático, pacífico y seguro.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Es para nuestra delegación un gran placer y satisfacción dar la bienvenida al Excmo. Sr. Gustavo Meza-Cuadra como recién nombrado Ministro de Asuntos Exteriores del Perú, a quien renovamos nuestras sinceras felicitaciones por haber merecido esa alta confianza de su Gobierno como Canciller del Perú - alta y delicada responsabilidad en la que le deseamos rotundos éxitos - con la seguridad de que los mismos valores con los que dirigió la delegación de su país ante las Naciones Unidas en Nueva York seguirán guiando su trabajo, ahora y siempre, en beneficio de su país, de América Latina y del mundo en general. Pedimos al Señor todopoderoso que lo ilumine, proteja y guíe en estas delicadas y complejas funciones. Agradecemos igualmente al equipo que representa el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por el claro y detallado informe, como siempre, que nos ha brindado esta mañana.

La República de Guinea Ecuatorial ve muy pertinente la realización de este importante debate, que coincide con un momento crítico de la República de Haití, marcado por una prolongada crisis política, el aumento de la inseguridad y graves dificultades económicas - situación que amenaza continuamente el bienestar y la estabilidad de la población haitiana en general.

Ante este delicado panorama, y teniendo en cuenta que estamos al término de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), creemos que este país hermano caribeño está a punto de iniciar un período crucial para su élite política, llamado a redoblar los esfuerzos y hacer un examen de conciencia sobre el futuro que desean proyectar para Haití, teniendo en cuenta la dinámica que va a caracterizar su nueva cooperación con las Naciones Unidas.

La situación política de Haití en lo que va del presente año no ha sido prometedora. En cambio, nos hemos percatado de un ambiente cada vez tenso entre el Gobierno y las diferentes facciones de la oposición. Para la República de Guinea Ecuatorial, la inestabilidad política solo se puede resolver mediante un proceso de diálogo interhaitiano inclusivo que permita a las partes tratar sus diferencias y llegar a acuerdos sobre los desafíos políticos que fomentan el odio y enfrentamientos entre las partes.

Una gobernanza democrática implica un diálogo constructivo con la oposición y la sociedad civil, incluyendo una auténtica rendición de cuentas. Es indispensable la pronta formación completa del Gobierno para evitar el bloqueo de los programas de desarrollo, por lo que instamos a todas las partes a que dejen de lado sus diferencias e intereses particulares para trabajar juntos a fin de superar la situación cada vez más preocupante en la que se encuentra actualmente el país, ya que solo entonces la hermana República de Haití podrá asegurar su paz y estabilidad y reanudar sus progresos hacia la ejecución y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La renovación del poder legislativo es una etapa decisiva de la consolidación de la democracia. Observamos con preocupación el aplazamiento indefinido de las elecciones en Haití, al mismo tiempo que reiteramos la importancia de aprobar sin demora una ley electoral y de actualizar las listas electorales a fin de allanar el camino hacia la celebración de elecciones creíbles e inclusivas en el momento oportuno.

Otro aspecto preocupante en esta nueva fase de construcción del Estado es la fragilidad de la situación de seguridad en Haití, que no solo lo es por la deficiencia de la capacidad institucional que soporta el aparato de seguridad, sino porque las condiciones sociales no permiten una dinámica que genere un círculo virtuoso de desarrollo y esperanza. Por otra parte, no podemos dejar de indicar que la situación económica se complica día a día, lo que augura una profundización de la crisis y, con ella, aún más inestabilidad social y violencia si no se toman las medidas adecuadas, como se ha venido señalando en las diferentes intervenciones de esta mañana.

Es evidente que la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití asumirá su misión en un contexto difícil y, lamentablemente, nos preocupa que esta situación

inestable pueda deteriorarse en los próximos meses, lo que habrá que tener en cuenta en la acción de la nueva Oficina. Los objetivos trazados por el Secretario General para esta nueva misión política especial son imprescindibles para desarrollar dicha labor en Haití.

Antes de terminar, quisiera, por una parte, aprovechar esta ocasión para felicitar los trabajos de la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, a quien deseamos rotundos éxitos y aciertos para este nuevo desafío con el que se va a enfrentar, así como rendir un merecido y vibrante homenaje a todas las mujeres y hombres que han servido en la MINUSJUSTH, que concluye hoy.

Por otra parte, expresamos nuestro apoyo al Gobierno y el pueblo de Haití, esperando que pronto puedan asumir una titularidad nacional plena e independiente del destino, la estabilidad y el desarrollo de su país.

Para concluir, para la República de Guinea Ecuatorial, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben seguir trabajando para asegurar una verdadera normalización de la situación en Haití y el fortalecimiento de sus instituciones y de su soberanía, para la recuperación del sosiego, de la armonía social y de la paz duradera y sostenible en Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de Sudáfrica.

Ante todo, Sudáfrica desea felicitar al Sr. Meza-Cuadra y desearle lo mejor en nuevo cargo de alto nivel para dirigir los esfuerzos diplomáticos de su país. Conociéndolo, estamos seguros de que cumplirá su cometido con éxito.

Permítaseme asimismo acoger con beneplácito y felicitar a la Representante Especial del Secretario General y nueva Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), Sra. Helen La Lime, por su reciente nombramiento. Le garantizamos todo nuestro apoyo.

También quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix por su exposición informativa y el detallado gráfico con información fáctica que compartió con el Consejo esta mañana, en el que se resume la situación en Haití.

Hoy es un día histórico para el Gobierno y el pueblo de Haití, puesto que será la primera vez en 15 años que no habrá presencia de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el país. Deseamos encomiar los incansables esfuerzos del personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití.

También deseamos aplaudir los esfuerzos de las autoridades haitianas, la sociedad civil, los asociados locales e internacionales y el equipo de las Naciones Unidas en el país por su empeño para ayudar a Haití a recorrer un arduo camino.

No obstante, a Sudáfrica le siguen preocupando los recientes acontecimientos políticos, que han intensificado las tensiones en Haití. La discordia política reinante ha dado un balón de oxígeno a la anarquía, que es necesario contener para que la BINUH pueda cumplir con su cometido. Hacemos un llamamiento a los interesados haitianos para que se centren en la formación de un Gobierno y el nombramiento formal del Primer Ministro con carácter de urgencia. Sudáfrica considera que son pasos fundamentales para demostrar a la comunidad internacional, en particular a los donantes, que las partes haitianas están realmente decididas a que su país recupere la normalidad constitucional y el desarrollo sostenible.

Haití tenía que celebrar elecciones a la Cámara de Diputados y al Senado en este mes de octubre. Tal como está la situación, el mandato actual de esos dos componentes de la legislatura expirará el 13 de enero de 2020. Eso no deja mucho tiempo antes de que venza el plazo, y lo que suceda después podría ser aún más inquietante si no se adoptan las medidas adecuadas para garantizar la adhesión a los principios democráticos. Valoramos el hecho de que las Naciones Unidas ya hayan facilitado los recursos necesarios para prestar asistencia en ese sentido y alentamos a los interesados políticos haitianos a que aprovechen esta oportunidad.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados por el Presidente Jovenel Moïse para acercarse a distintas partes interesadas en Haití, incluidas la oposición y la sociedad civil, a fin de entablar un diálogo para examinar los desafíos a que se enfrenta el país, en particular la conclusión del nombramiento del Primer Ministro, la importancia de hacer frente a la corrupción, y el difícil clima económico y social. Opinamos que todas las partes, incluidos el Gobierno, los grupos de la oposición, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales en Haití, deben seguir participando plenamente en el diálogo inclusivo para buscar una solución pacífica a los problemas actuales.

Abordar las causas profundas de la situación en Haití también seguirá siendo fundamental para apoyar los esfuerzos del país por alcanzar los Objetivos

de Desarrollo Sostenible. Ello incluye la lucha contra la impunidad en el contexto de las violaciones de los derechos humanos y la corrupción mediante el fortalecimiento de las instituciones estatales y judiciales, incluida la capacidad de la Policía Nacional de Haití para responder a los desafíos sobre el terreno. La reforma del sistema de justicia en Haití será fundamental para fomentar la confianza entre la población y coincidimos con la evaluación que hace el Secretario General en su informe más reciente a ese respecto (S/2019/805). Esperamos con interés las medidas de la BINUH, el equipo de las Naciones Unidas en el país y los asociados internacionales en apoyo de la aplicación de reformas para hacer frente a los desafíos multidimensionales que afronta la sociedad haitiana.

Para concluir, permítaseme decir que el enfoque actual de la BINUH y sus parámetros brindan una oportunidad decisiva para promover la paz y la seguridad, en particular mediante el enaltecimiento de los derechos humanos y el fomento del desarrollo sostenible en Haití, que deben contar con apoyo. No obstante, para que esos parámetros surtan efecto, son necesarios la voluntad política y el compromiso de todos los interesados haitianos. Debemos recordar a todos que Haití fue la primera República negra de la historia moderna. Dado que es un país libre desde hace más de 200 años, ahora Haití debe acoger y aceptar la nueva misión política. Los haitianos deben cerrar filas, hacer las concesiones necesarias y allanar el camino hacia un país estable, democrático, pacífico y próspero.

Ahora reanudaré mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Haití.

Sr. Saint-Hilaire (Haití) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber tenido a bien invitarme a participar en esta sesión del Consejo de Seguridad para presentar las observaciones del Gobierno de la República de Haití sobre el informe del Secretario General que figura en el documento S/2019/805, de fecha 9 de octubre, publicado de conformidad con la resolución 2466 (2019) del Consejo de Seguridad.

Acojo con beneplácito la presencia del Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; de la Presidenta del Consejo Económico y Social, Sra. Mona Juul; y del Encargado de Negocios Interino de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Silvio Gonzato. Doy las gracias al Sr. Lacroix por su detallada exposición informativa, y quisiera pedirle que transmita mis más sinceras felicitaciones a la Representante Especial del Secretario General para Haití, Sra. Helen La Lime, por su compromiso ejemplar.

(*continúa en español*)

Agradezco la presencia del Excmo. Sr. Gustavo Meza-Cuadra, diplomático de carrera y Ministro de Relaciones Exteriores de su querido país, el Perú. Sr. Canciller, le deseo mucho éxito en sus nuevas funciones.

(*continúa en francés*)

Esta sesión del Consejo de Seguridad se celebra en un momento decisivo, tras 15 años de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Haití, y 15 años después de la reactivación del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. La tentación de hacer balance es muy fuerte, porque hoy más que nunca el país se enfrenta a una crisis multidimensional. Desde hace varias semanas se están sucediendo protestas a gran escala en todo el país, que a veces van acompañadas de múltiples formas de violencia inaceptables. Hay quien opina que el cierre de la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se realiza en el punto más álgido de la crisis y en un momento delicado de creciente incertidumbre.

No cabe duda de que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) han desempeñado un importante papel en el país durante los últimos 15 años. Han contribuido a una serie de progresos innegables en varias esferas, pero aún estamos lejos de alcanzar la estabilidad y el desarrollo a largo plazo en el país. En nombre del Presidente del República de Haití, Excmo. Sr. Jovenel Moïse, quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad y a la Secretaría, y en particular al Secretario General, Sr. António Guterres. También quisiera dar las gracias a todos los Estados Miembros que han contribuido al funcionamiento de esas dos misiones de mantenimiento de la paz. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas que han trabajado con dedicación en las dos misiones. Quisiera hacer una mención especial a todos los integrantes del personal de las Naciones Unidas que fallecieron en el terremoto del 2 de enero de 2010.

Antes de formular mis observaciones sobre el informe del Secretario General, quisiera insistir en que las Naciones Unidas deben seguir examinando exhaustivamente las causas profundas de la crisis haitiana,

con objeto de contribuir a la aplicación de soluciones duraderas. Los medios que se han puesto a disposición hasta la fecha no son suficientes para responder a los desafíos que tenemos ante nosotros. Es importante que esta Organización universal, tomando como inspiración la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, redoble sus esfuerzos en Haití, en consonancia con las prioridades establecidas por las autoridades nacionales. Sus acciones deben basarse en tres pilares, a saber, la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Más allá de los aspectos coyunturales, la crisis en Haití es la consecuencia de un sistema plagado de incoherencias, indiferencia, desigualdades flagrantes y exclusión, un sistema incapaz de comprender y canalizar las aspiraciones legítimas y las esperanzas del pueblo haitiano; un pueblo empobrecido a lo largo de toda su historia; un pueblo que ha sufrido demasiado; un pueblo que ha sido catalogado de rebelde, pero que, en realidad, lo único que siempre ha pedido es poder vivir con dignidad humana.

El Gobierno de Haití acoge con beneplácito la excelente calidad del informe del Secretario General y toma nota de todas las preocupaciones que expresa en el mismo. Las observaciones que contiene el informe merecen la plena atención de todas las instituciones nacionales y los principales asociados de Haití. De hecho, el Secretario General informa sobre los principales acontecimientos acaecidos en Haití desde su informe anterior (S/2019/563) y hace mucho hincapié en la prolongada crisis política. Entre otras cosas, se destaca la disminución de la producción agrícola, la inseguridad alimentaria y las dificultades cada vez mayores que afronta la economía nacional. A este respecto, reconocemos de manera unánime que se necesitarán enormes esfuerzos para construir la infraestructura agrícola esencial, favorecer el desarrollo rural, aumentar la producción agrícola y asegurar el acceso a la alimentación, sobre todo para la población vulnerable. Nuestro Presidente es plenamente consciente de la delicada situación política del país, de sus consecuencias nefastas para todos los aspectos de la vida nacional y de la consiguiente necesidad de contar con un diálogo inclusivo y de buena fe, pues esa será la única manera en que podremos superar la crisis actual.

El Secretario General ha presentado un panorama alentador de los progresos logrados en la aplicación del mandato de la MINUJUSTH y de los esfuerzos desplegados por las autoridades haitianas con respecto a los derechos humanos, la justicia y el refuerzo de la Policía Nacional de Haití. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer. La reducción de la violencia en las comunidades es un desafío considerable. La Policía Nacional de Haití está haciendo todo lo que puede, pero necesita una formación continua, recursos suficientes y equipos adecuados para proteger y servir a todos los sectores de la población haitiana. Es urgente que restauremos la autoridad del Estado, sin enfrentamientos ni derramamiento de sangre, en las zonas lamentablemente calificadas como de anarquía.

El Secretario General ha expresado preocupación ante la evolución de la situación alimentaria y humanitaria, aunque reconoce los esfuerzos de los interlocutores humanitarios y los organismos de desarrollo junto con los del Gobierno haitiano. También informó del avance alcanzado en la ejecución del mandato de la MINUJUSTH y subrayó los problemas aún pendientes en los ámbitos de la lucha contra la violencia comunitaria, el fortalecimiento de las instituciones públicas, la profesionalización de la Policía Nacional de Haití, la justicia y la lucha contra la corrupción, la administración penitenciaria, los derechos humanos, la preparación de las elecciones y la planificación de la transición.

Celebramos en particular los avances destacados por el Secretario General en el contexto de la estrategia de apoyo de las Naciones Unidas al plan nacional de eliminación del cólera en Haití. En ese sentido, alentamos vivamente a la Enviada Especial para Haití, Sra. Josette Sheeran, a que realice lo antes posible la visita al país inicialmente prevista para el 6 a 8 de octubre. El pueblo y el Gobierno de la República de Haití esperan que continúe como antes el apoyo responsable de las Naciones Unidas a la tarea 2 de la nueva estrategia contra el cólera en Haití con el nivel necesario de recursos después del cierre de la MINUJUSTH. En ese contexto, recordamos el memorable pesar expresado por el ex Secretario General Ki-moon en su último discurso ante la Asamblea durante el debate general de 2016 (véase A/71/PV.8), refiriéndose a los despreciables actos de explotación y violencia sexual y a la introducción del cólera en Haití.

La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), que asumirá mañana las funciones de la MINUJUSTH, estará llamada a utilizar sus buenos oficios, ofrecer asesoría y realizar una labor de sensibilización política. El Gobierno haitiano asigna una atención particular a los objetivos estratégicos definidos en el informe en lo que respecta a las tareas asignadas a la BINUH. Cabe reconocer que la nueva misión iniciará sus operaciones en un ámbito nacional muy marcado por graves urgencias políticas, económicas, sociales,

humanitarias, ambientales y de seguridad, agravadas por el preocupante descontento de una abrumadora mayoría de la población con las instituciones públicas y por el clima de desconfianza reinante.

En las deliberaciones celebradas en el Consejo (véase S/PV.8559) con motivo de la aprobación de la resolución 2476 (2019), por la que se creó la BINUH, se destacó la importancia de actuar con rapidez y determinación para tratar las causas profundas de esas todas esas emergencias. En los últimos años, varias misiones de las Naciones Unidas en Haití, en particular la del Grupo Asesor Especial sobre Haití creado por el Consejo Económico y Social, han realizado una evaluación convincente de las principales dificultades que encara el país. En nombre del Gobierno haitiano, permítaseme encomiar la labor excepcional que ha llevado a cabo el Grupo Asesor Especial bajo la presidencia del Canadá. Esperamos que la BINUH también colabore estrechamente con el Grupo Asesor. Hoy, más que nunca, la cuestión del desarrollo a largo plazo del país se presenta en toda su gravedad. Estoy convencido de que las Naciones Unidas podrían ir aún más lejos en su apoyo a la visión y las prioridades nacionales de Haití.

Para concluir, quisiera trasmitir el llamamiento del Presidente a todos los haitianos en favor del diálogo y la unidad en el cual dice que no es casualidad que él y nosotros pertenezcamos al mismo país, la única e indivisible República de Haití. Afirma que, pese a los momentos dolorosos y las dificultades de nuestra vida cotidiana, todos nos adherimos firmemente a los ideales de los padres fundadores de nuestra independencia nacional. Muchos pueblos han pasado por momentos sombríos. Lo más importante no es la manera en que se han visto afectados, sino la sabiduría, el sentido de abnegación, la humildad y el espíritu de unidad que han logrado desarrollar para poder trazar un sendero hacia un mejor mañana. Añade que, como haitianos en el país y en el extranjero, nuestra responsabilidad primordial es buscar juntos, a través de un diálogo auténtico, soluciones sanas y sostenibles para los problemas que están poniendo en riesgo la estabilidad política, económica, social y ambiental de nuestro país, que antes fuera la perla de las Antillas. Dice asimismo que nos compete a nosotros fijar y mantener el rumbo, pero no podemos hacerlo sin un apoyo internacional adaptado y reforzado y que la movilización de los recursos adecuados resulta indispensable para cumplir los objetivos que nos ayudarán a restaurar la confianza mutua y garantizar la seguridad, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo de nuestra querida Haití.

Concluye expresando la esperanza de que nuestros socios internacionales comprendan la necesidad urgente de un cambio de paradigma y de un mayor apoyo. El apoyo internacional debe corresponder a las realidades y las necesidades genuinas del país, dentro del respeto a la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad de la República de Haití.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Juul.

Sra. Juul (*habla en inglés*): En mi calidad de Presidenta del Consejo Económico y Social, es un honor para mí participar en este debate público sobre la cuestión relativa a Haití, que es un ejemplo claro del trabajo complementario que realizan el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

La situación de Haití ha estado inscrita en el programa del Consejo Económico y Social desde 1999, especialmente a través de la labor de su Grupo Asesor Especial sobre Haití, creado en respuesta a una solicitud que hizo el Consejo de Seguridad al Consejo Económico y Social, en virtud del Artículo 65 de la Carta de las Naciones Unidas, para que formulara recomendaciones sobre el desarrollo a largo plazo del país. Esa labor ha consistido en interacciones entre el Consejo de Seguridad y el Presidente del Grupo Asesor Especial, Embajador Marc-André Blanchard, del Canadá. El Presidente presentó a los miembros del Consejo un informe oficioso sobre las conclusiones y recomendaciones del Grupo Asesor Especial tras la visita realizada a Washington D.C., y a Haití este año. A nuestro juicio, la presentación de esas exposiciones informativas es una práctica útil para el intercambio de información que debería continuar, y aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Embajador Blanchard por su sobresaliente labor a este respecto.

Sin embargo, el informe más reciente del Grupo Asesor Especial, de fecha 20 de junio (E/2019/80), debería encender las alarmas en la comunidad internacional. En él se destaca que Haití continúa sometido a una fuerte presión económica y social, que persisten las necesidades humanitarias y que esos factores, tradicionalmente considerados solo como cuestiones de desarrollo, son la causa raigal de la inestabilidad política actual y de la situación de seguridad en deterioro. Las cifras son reveladoras: el 60 % de la población del país vive por debajo de la línea de la pobreza; más del 40 % carece de acceso a servicios de salud y nutrición; 2,6 millones de personas no tienen actualmente ninguna seguridad alimentaria y necesitan asistencia humanitaria —el doble que en 2018;

el 36 % de los jóvenes están desempleados; y el 85 % de los graduados universitarios abandonan Haití en busca de mejores oportunidades en otros lugares.

Las estadísticas sobre los jóvenes de Haití suscitan una preocupación particular. La estabilidad está en riesgo si las políticas económicas y la falta de oportunidades educativas dejan a la juventud sin empleo. El desempleo lleva a los jóvenes a sentirse excluidos y a enfrentar un futuro incierto, y, como sabemos, estas son condiciones que pueden llevar fácilmente a los jóvenes a caer presa de las organizaciones delictivas y las pandillas violentas.

Haití es uno de los países más vulnerables al cambio climático. Su vulnerabilidad a los desastres naturales añade una gran complejidad a la fragilidad de su situación económica y social. En este instante en que estamos hablando en este Salón, Haití afronta factores tanto físicos como socioeconómicos que convergen para amenazar su estabilidad. En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se reconoce que no puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sin desarrollo sostenible. Para mejorar la vida del pueblo haitiano y garantizar la paz necesitamos emprender ingentes esfuerzos tendientes a reducir la pobreza y mejorar el acceso a la educación, a la salud y al trabajo digno, aplicando al mismo tiempo estrategias de adaptación al clima y mitigación.

Permítaseme referirme al tema de la transición de la presencia de las Naciones Unidas en Haití. Nos complace que el Consejo de Seguridad haya decidido que la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití se encargue de la colaboración entre todas las entidades políticas, humanitarias, financieras y de desarrollo de las Naciones Unidas, así como entre otros asociados locales e internacionales que llevan a cabo actividades en Haití. Ahora, más que nunca, es preciso contar con la asociación entre todos los múltiples interesados para responder debidamente a los problemas del país. La transición de la presencia de las Naciones Unidas a una configuración más orientada al desarrollo no debe implicar una disminución del compromiso de la comunidad internacional. Debería más bien aumentarlo. Tenemos que aprender de las experiencias anteriores en materia de transición y dotar al equipo de las Naciones Unidas en el país de los recursos y capacidades que les permitan hacer su trabajo. Si queremos hacer de Haití un modelo para transiciones futuras apoyadas por las Naciones Unidas en entornos complejos, necesitamos redoblar nuestros esfuerzos conjuntos de apoyo a la población de Haití y establecer las condiciones indispensables para su desarrollo sostenible y su estabilidad a largo plazo.

La necesidad de una colaboración constante entre el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad es evidente. Debemos esforzarnos por derribar los compartimientos estancos tradicionales entre los pilares de la paz y del desarrollo en las Naciones Unidas. Solo así podrán resultar más coherentes y eficaces nuestros esfuerzos colectivos para hacer frente a los retos interrelacionados que enfrenta Haití. Se lo debemos a su pueblo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea.

Sr. Gonzato (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por concederme la palabra en este debate sobre Haití. La Unión Europea siempre ha tenido el honor de participar en las reuniones sobre este tema. La República de Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial, y Ucrania y la República de Moldova también se suman a esta declaración.

Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Lacroix, por su exposición informativa, y al Representante Permanente de Haití por su intervención.

Desde julio de 2018, Haití ha estado sumido en una profunda crisis multidimensional a nivel institucional, económico, social, financiero y de seguridad. Preocupa a la Unión Europea la situación general del país, que, de cara a retos graves y urgentes, ha estado esperando durante casi siete meses la ratificación del nuevo Gobierno. Al tiempo que las posturas de los protagonistas políticos se tornan más radicales, el país y sus instituciones se han venido desmoronando. En el plano político, la oposición y la sociedad civil han ejercido fuertes presiones desde julio de 2018 en un intento por forzar la dimisión del Presidente Moïse. Otros actores políticos, empresariales y de la sociedad civil han exigido la celebración de un diálogo nacional genuino que, lamentablemente, tras varias tentativas infructuosas, aún no se podido llevar a cabo. En las últimas semanas la economía del país se ha desacelerado y ha empeorado mucho la situación de seguridad.

La propuesta reciente del Presidente de responder a la violencia política con el diálogo ha sido rechazada por manifestantes que ya no confían en el Gobierno desacreditado. Desde hace varias semanas las comparecencias públicas del Presidente han sido cada vez más infrecuentes. Su declaración de 25 de septiembre en la que hace un llamamiento al diálogo y su propuesta sobre cómo

resolver la crisis no tuvieron ningún efecto positivo. A la luz del reiterado fracaso de los intentos del ejecutivo por entablar un diálogo, desde comienzos de este año la Unión Europea inició reuniones con varios parlamentarios tanto de la oposición moderada como de la más radical. El objetivo era tratar de identificar los obstáculos, las expectativas y el alcance del debate que estaría abierto a la oposición para poder salir del punto muerto. La Unión Europea también participó activamente en las reuniones de su grupo básico sobre Haití, junto con los Embajadores de Alemania, España y Francia.

Como se indica en los puntos de referencia para una estrategia de salida elaborada por la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), efectuar una reforma consensuada y de largo alcance del sistema electoral es un elemento clave no solo para evitar otras crisis institucionales, sino también para reconstruir un vínculo firme entre los oficiales electos y los votantes, recuperando así la confianza de la población. Las elecciones previstas para el 27 de octubre han sido aplazadas para una fecha indefinida debido a que siguen faltando una ley electoral y un presupuesto y al clima de tensión actual. Sin elecciones, los mandatos de un tercio del Senado, de toda la Cámara Baja y de todos los oficiales locales electos se vencerán en enero de 2020. La Unión Europea se mantiene como un socio fiel de la República de Haití y está resuelta a apoyar al país en este período de crisis profunda, en coordinación con otros asociados.

La Unión Europea valora y respalda la labor que realiza la MINUJUSTH en apoyo a la Policía Nacional de Haití, al sistema de justicia, al estado de derecho y a la defensa y promoción de los derechos humanos. Todo Estado basado en el estado de derecho que pretenda ser mínimamente eficaz en el cumplimiento de la ley requiere de un sistema de mantenimiento del orden público eficaz que respete los derechos humanos.

En ese contexto, durante los 15 años de presencia de las Naciones Unidas en Haití —primero con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y después con la MINUJUSTH— se ha dedicado mucha atención al desarrollo y formación de la Policía Nacional de Haití. Si bien esta es una de las pocas instituciones que aún se mantienen estables en medio de una extensa crisis institucional, el tamaño de la fuerza — 15.000 efectivos para 11 millones de habitantes, es decir, tres veces menos que en Europa— sus equipos y su capacidad de intervención siguen siendo sobremanera insuficientes. Es muy preocupante la continua incapacidad de la Policía Nacional de Haití y las autoridades nacionales de controlar la violencia de las pandillas, en medio de acusaciones de complicidad y otras fallas. Por lo tanto, consideramos fundamental que se complete la labor de refuerzo y profesionalización de la Policía Nacional de Haití, preservando a la vez su autonomía y su neutralidad política. Al mismo tiempo, debemos seguir insistiendo en la importancia de reformar y fortalecer la justicia y el sistema penitenciario, así como de consolidar los derechos humanos. La Unión Europea presta atención al seguimiento jurídico que se da a la violencia extrema que tuvo lugar el año pasado en La Saline.

Para concluir, permítaseme reiterar el aprecio de la Unión Europea por la contribución que ha aportado la MINUJUSTH a la seguridad, la prevención de conflictos, la consolidación de la democracia y el estado de derecho en Haití. El verdadero reto consiste en la falta de recursos de la Policía Nacional de Haití. Es esencial que la Policía y el sistema judicial haitiano estén preparados y equipados para asumir en el futuro todas las tareas que actualmente lleva a cabo la Misión de las Naciones Unidas. Es importante que la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití cuente con el personal y los recursos necesarios para ayudar al Gobierno a hacer frente a los múltiples problemas de seguridad, incluida la posibilidad de examinar su mandato si la situación sigue deteriorándose.

Junto con las Naciones Unidas y la comunidad internacional, la Unión Europea apoyará al país en sus esfuerzos encaminados a garantizar un futuro mejor en la paz, la democracia, la estabilidad y el bienestar para todo el pueblo haitiano.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.